



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

"El Fin De Un Análisis Y Lo Incurable: Su Relación Con Lo Indecidible."

(*) Coloquio De Invierno “el Fin De Un Análisis Y Lo Incurable”, Escuela Freudiana De Buenos Aires, 7 Y 8 De Julio De 2023.

Silvia Wainsztein

Celebro el título que nos convoca a este coloquio, ya que acentúa lo singular en el fin de “UN” análisis, de lo contrario nos toparíamos con la tendencia hacia la estandarización cuando se dice: “El fin del análisis”. Acento importante cuando se juega en el dispositivo del pase y cobra una dimensión fundamental.

Y... lo incurable que nos interroga acerca del alcance, del límite de cada análisis, según se trate del analista, del analizante y de los avatares que la dirección de cada cura conlleva. Sin olvidar que la reducción radical de la *Urverdrängung*, es la máxima expresión de lo incurable. Me atrevo a formular que el pase tiene todo su valor, si puede abordar lo incurable que cada análisis testimonia de un fin, cuando hace su presencia la invención por aquel, que, advertido de su síntoma, le adviene un saber hacer ahí con su síntoma. “*Sinthome*” lo llama Lacan. Si no tenemos en cuenta la dimensión de lo incurable, el fin del análisis, el dispositivo del pase, la nominación, caen en una idealización —en ocasiones en el prejuicio— que rozan la ideología, y que, por lo tanto, inhiben el núcleo de la experiencia que nos arroja cada testimonio. Lo incurable hace referencia a la lógica de la incompletud, cuando un análisis arriba a su fin. De ahí que es del orden de lo intrasmisible, pero sólo por sus efectos, a través de la invención de cada quien, el sujeto se verá forzado a reinventar un “saber hacer ahí” con su síntoma, bajo la forma del bien decir.

En 1973, en el Congreso de EFP, se realizan unas jornadas sobre el pase, donde Lacan, diferencia el “Didáctico” del “Pase”:

“De la experiencia del análisis no hay didáctico, no se enseña a aprender. El psicoanálisis es didáctico, si tras una experiencia de análisis, se conquista un saber, el del inconsciente”. (1)

Se sirve del término “relámpago”, para argumentar que lo que el relámpago muestra es el Universo que no hay. Metaforiza así, el momento de concluir, cuya lógica es del orden de lo contingente.

En ocasión del primer coloquio de la Interassociatif de Psychanalyse en 1990, que se realizó en París y cuyo título fue El psicoanálisis y el psicoanalista, presenté un trabajo cuyo tema fue:



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

El fin del análisis del analista.

Retomaré hoy, la hipótesis que en aquel momento fue articulada al concepto de lo indecidible, aquello que el teorema de Gödel nos ofrece, en tanto apoyatura al concepto de incompletud, fundamento de una praxis, sin el cual, la transmisión nos impediría ir al encuentro del sujeto, que es el objeto del psicoanálisis.

Lacan, entre otras definiciones, acerca del fin del análisis afirma que este se produce cuando el analizante deviene analista, cuya escritura la encontramos en los cuatro discursos.

Nos topamos en la fórmula de lo indecidible donde lo que nos interesa son los casos donde jamás se pudo encontrar un caso en que no fuera verdad, y donde, sin embargo, no se puede dar razón de él, no se puede demostrar que es necesariamente verdad. Es decir, que no se trata de una inferencia en tanto efecto de las reglas que lo producen. Si se trata de lo contingente cuyo sentido lógico dice: en algunos casos verdadero y en otro falso, no se puede saber si es verdadero o falso. A este sistema se lo considera “incompleto”. Desde esta perspectiva el monopolio del saber acerca de lo terminable se hace trizas.

Por el contrario, en un sistema completo, toda proposición se puede decidir, porque su demostración es verdadera o es falsa. El Pase es el lugar privilegiado para la transmisión y el avance del psicoanálisis.

¿Acaso puede ser demostrado a través de la nominación que hubo fin de análisis de tal o cual pasante? Desde la lógica de lo indecidible, es imposible una demostración.

Se trata, entonces, que alguna verdad —no toda— se desprenda por la vía de su transmisión, que arroje alguna luz acerca de la existencia de ese relámpago, que metaforiza la inexistencia del fin del análisis como Universo.

Vuelvo al título que nos convoca a participar en este coloquio.

El fin de un análisis. Retomando el teorema de Gödel, para poder emitir un juicio sobre la consistencia de un sistema, también es necesario poder probar que todas las deducciones posibles han sido hechas, pues de lo contrario no es seguro que no aparezca una contradicción en alguna deducción aun no realizada. Lo cual plantea el problema del “Todo” del sistema. En ese sentido, la prueba habitual de la consistencia, sólo establece la consistencia relativa de cada sistema.

Gödel reúne los conceptos de consistencia y completud, demostrando que la matemática, o cualquier otro sistema que la contenga, no puede ser a la vez consistente y completa. El precio de la consistencia es la incompletud.

Si bien la dirección de una cura apunta al descompletamiento del Otro, esto se produce por la introducción del sujeto de la enunciación. Es en el final de un análisis cuando no se trata sólo de la relación del sujeto al significante, sino de la relación del sujeto con el goce. De ahí que el analista tiene que estar advertido de suponer que todo tiene una explicación, y que todo puede demostrarse.

¿Porque introduce Lacan la modalidad de lo imposible? Tomaré del Seminario Les non- dupes errent, la clase del 19 de febrero de 1974, donde enfatiza que lo imposible es lo real, lo que no cesa de no escribirse. (2) ¡Lo que no se puede escribir es la relación sexual! Lo que no



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

significa que no haya actos o encuentros sexuales. Lógicamente no puede constatarse la identidad sexual de cada uno de los partenaire de la relación sexual que no hay. La dirección de una cura recorre los trazos que van de lo contingente a lo imposible. De lo que cesa de no escribirse a lo que no cesa de no escribirse. Porque está en juego la falta radical, esa que no tiene cura, y que en un final de un análisis es deseable que sea el hilo que conduzca a la verdad singular de quien lo atraviesa.

En cuanto al analista, si ha podido atravesar por esa falta radical, la incurable verdad, propicia esa función esencial que Lacan llamó “deseo del analista”, sin la cual la dirección de una cura, obstaculiza el acto del sujeto. El analista conduce un análisis, pero la dirección de la cura es del sujeto.

¿La identificación a su síntoma, como la podemos pensar? Se trata del pasaje del síntoma al sinthome. No se trata de una progresión. Sino de una reversión del goce parasitario del síntoma, ese que aparta al sujeto del deseo, a una invención del sujeto, si se juega el “saber hacer con”. ¿Con qué? Con el real de la vida cuyas contingencias commueven el confort de la inercia del síntoma.

Ahora bien, cabe preguntarse si un sinthome es definitivo o inamovible, o por alguna contingencia de la vida no cumple la función de anudamiento ni de identificación al síntoma.

¿Sino porque analistas que arribaron al fin de análisis, qué por atravesar la experiencia del pase, han sido nominados, de pronto recurren a un analista?

En mi experiencia, ya no se trata del recurso al Sujeto Supuesto Saber. Algunos dichos como “necesito charlar con alguien, no sé si analizarme otra vez”. O revisar sus análisis anteriores, en aquellos puntos ciegos de los analistas, que nos atraviesan a cada uno de nosotros.

En su Seminario L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, Lacan plantea la identificación “al” síntoma. (3) En continuidad con el Seminario anterior, cuya importancia cobra todo su valor en el fin del análisis. Pero resulta que, identificación y síntoma, son heterogéneos, ya que la primera está en relación al Otro, o algún otro, y el síntoma es el de cada uno, en algún sentido autista. Señalo esta paradoja para poder dilucidar de qué hablamos cuando, repitiendo a Lacan, decimos: en el fin del análisis se trata de la identificación al síntoma. Es que la identificación con algún rasgo del otro, es defensa contra lo real mientras que la identificación a su síntoma, es el encuentro con lo real y como se las arregla el sujeto con eso.

Savoir y faire con su síntoma será invención del sujeto, que adviene y determina su fin de análisis. Sexuación y semblant darán cuenta del encuentro con goces inéditos que, por la vía de un análisis que arriba a su fin, será la nota que resuena en el lazo social, amoroso, sexual... y eso se nota en aquél que pasó por un fin de análisis.

NOTAS:

- (1) Jacques Lacan. Sobre la experiencia del pase: Acerca de la experiencia del pase y de su transmisión. En: Ornicar? Nro. 1 (1981) págs. 31-40.
- (2) cf. Jacques Lacan. Los no incautos yerran: Seminario XXI (1973-1974). —Inédito—



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

Traducción y notas: Irene Agoff para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase Nro. 8 (19 de febrero de 1974).

(3) cf. Jacques Lacan. L'insu que sait de l'une-bévues'aile a mourre: Seminario XXIV (1976-1977)—Inédito— Traducción y notas: Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte, para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase Nro. 11 (19 de abril de 1977).

